



Revista Clínica Española

www.elsevier.es/rce



NOTA SINGULAR

Recordando a Alfred Nobel

Remembering Alfred Nobel

B. Gil Extremera

Servicio de Medicina Interna, Hospital Clínico Universitario San Cecilio, Granada, España

La editorial Springer SBM Spain, S.A.U., sacará a la luz en el mes de septiembre de 2012 el libro titulado *Los Premios Nobel de Medicina*, del que soy autor. Considero que el texto es de gran interés para conocer a los grandes descubridores y propulsores de la ciencia médica, y ello con la extraordinaria aportación de Alfred Bernard Nobel (1833-1896) (fig. 1). Este importante mecenas de la ciencia y de la cultura, nació en Estocolmo el 21 de octubre, y falleció el 10 de diciembre en San Remo. Dedicó toda su vida a la industria y a la investigación. Tras una fructífera y continuada labor en estos campos descubrió la dinamita, lo que provocó un espectacular avance de las comunicaciones terrestres al abrir caminos y rutas en la inhóspita naturaleza: carreteras, líneas férreas, puertos, puentes, túneles, etc. Nobel, sin embargo, no llegó a imaginar que las deflagraciones de la nitroglicerina se emplearían con fines bélicos. Su descubrimiento no acabó con las guerras —como era su sueño de pacifista— sino que las hizo más crueles, su gran repercusión social le atrajo incendiarias críticas; hasta un diario francés llegó a tildarlo de «mercader de la muerte». Este clima de incomprensión y hostilidad le provocó graves problemas de conciencia que intentó sublimar empleando su cuantiosa fortuna y experiencia empresarial en proyectos de carácter filantrópico, de mecenazgo científico y literario orientados a la paz del mundo.

Alfred Bernard Nobel creció en una familia de ingenieros trasladada a Rusia cuando el muchacho apenas contaba 9 años. Al igual que sus hermanos recibió una esmerada educación en ciencias naturales y humanidades, pasando la mayor parte de su juventud en San Petersburgo (Rusia)

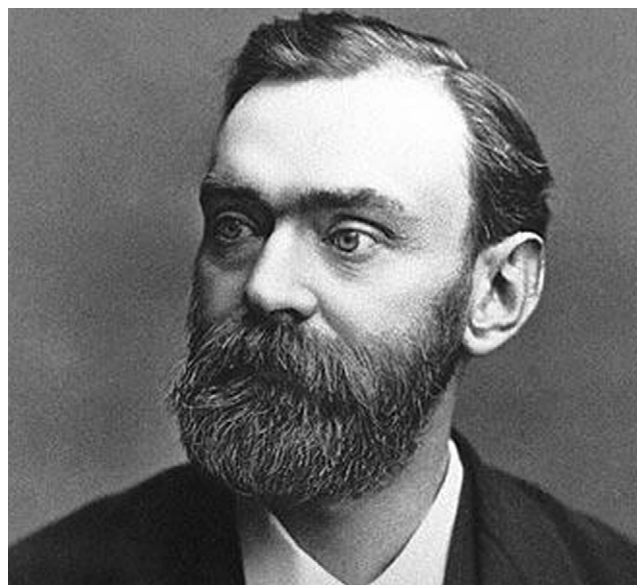


Figura 1 Alfred Nobel.

donde el padre había instalado una fábrica de armamento. Al cumplir los 30 años regresó a Suecia, para completar la formación que había iniciado en el terreno de los explosivos. Por entonces, consiguió controlar, gracias a un detonador, las deflagraciones de la nitroglicerina, compuesto elaborado en 1846 por el italiano Ascanio Sobrero (1812-1888). En 1865 perfeccionó el dispositivo mediante una espoleta de mercurio, y 2 años después consiguió la dinamita. Nobel realizó otras invenciones en el terreno de los explosivos, patentó sus creaciones y fundó las compañías para la manufactura y

Correo electrónico: blasgil@ugr.es



Figura 2 Medalla con la imagen de Alfred Nobel. Esta medalla se entrega a cada uno de los que reciben el Premio Nobel.

comercialización de sus productos en Estocolmo, Hamburgo, Nueva York y San Francisco. Esta labor le permitió amasar una elevada fortuna, que aumentó con inversiones petrolíferas en el Cáucaso. La mayoría de su patrimonio (33.000.000 de coronas) lo destinó a los Premios que llevan su nombre.

En 1901, 5 años después de la muerte de Alfred Nobel, se hizo la primera entrega del Premio de Medicina al alemán Emil Adolf von Behring, en la antigua Real Academia de Música de Estocolmo, por sus trabajos sobre la difteria. En el año 2011, el premio se otorgó a los inmunólogos Bruce Alan

Beutler, Jules Alphonse Hoffman y Ralph Martin Steinman. La ceremonia se celebra el décimo día de diciembre de cada año, conmemorando así el día en que falleció Alfred Nobel. La dotación de 10 millones de coronas suecas (algo más de un millón de euros) tiene como objetivo que el beneficiario continúe sus trabajos y se entrega con una medalla conmemorativa (fig. 2). De los otorgados, hasta ahora en el ámbito de la Medicina y Fisiología, destacan las materias preclínicas (biología, fisiología, microbiología, histología, inmunología, etc.) y en menor proporción, las de carácter clínico. El listado de premiados lo encabeza Estados Unidos de América, seguido de Alemania y Reino Unido.

En el libro *Los Premios Nobel de Medicina* (372 páginas) he compilado la totalidad de los premios Nobel otorgados (1901 a 2011, 199 premiados). Mi objetivo ha sido ayudar y animar a los lectores a interesarse por esta aventura del saber. Los hechos se narran con objetividad, sin añadir ni restar nada que los modifique o altere. «*El libro es, a su manera, una mezcla plural que aborda progresos, descubrimientos, avances, afecciones, épocas y pensamientos doctrinales*». Es la apuesta para acercarse a los artífices de la Medicina que trabajaron por los demás y no *pro domo sua*. La Fundación Nobel con sus Premios reconoce y valora la dedicación, el trabajo, la inventiva, el talento y el esfuerzo personal. Han transcurrido 115 años del deceso de Alfred Nobel, y, las mentes más lúcidas del planeta siguen soñando con el galardón que sigue acrecentando el nombre de su creador. El texto, esperamos goce de aceptación y fortuna, es el recuerdo y homenaje a Alfred Nobel y a los artífices de la memoria clínica, investigadora y humanística de la centuria pasada y presente. Y, por último, en este momento, nada me resulta más grato que recordar las palabras de Miguel de Cervantes:

¿Pensará vuesa merced, ahora, que es poco trabajo hacer un libro?